

# ANABEL PÉREZ TORRES

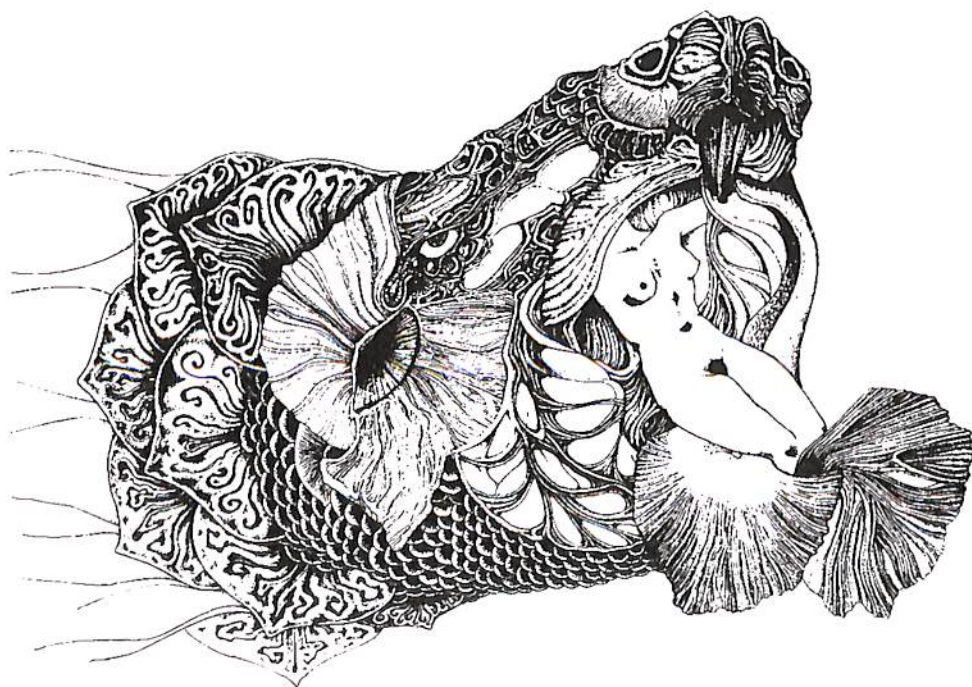
## Memoria táctil

QUE TU VIDA sólo ha servido para acumular fracasos y no hay futuro para ti en el amor es lo primero que se te ocurre al salir de la pesadilla; que este era el último, el verdadero, pero resultó una mentira necesaria para seguir viviendo, eso te ha dicho Rosalba. Que lo peor de todo es mentirse una a sí misma y no puedes, no quieres, ir al trabajo con el dolor de cabeza vuelto una punzada incesante, como si alguien aquí dentro intentara abrir un hueco para escapar y sientes la ira calentando la sangre, recorriéndote como un río de fuego y así no puedes, no quieres recorrer esas cinco cuerdas a la oficina; mejor que ella venga, que llegue Rosalba para darte un masaje con sus manos suaves porque tú tienes la memoria en la piel, las dos lo saben desde niñas, recuerdas cuando jugaban a recorrerse el cuerpo desnudo con cualquier cosa, plumas, hojas, agua, flores; mejor que no venga, su presencia te aturde, porque a cambio del masaje, la Rosalba de ahora te echará encima esa máquina de presagios que tiene por boca y tú tendrás que escucharla a cambio del favor, y te lo dijo a tiempo: que no te convenía enredarte tan pronto con otro al que no le conocías las mañas y, entre sorbo y sorbo de café, intentará convencerte de que mientras la tengas a ella te hará olvidar tus amarguras en el amor; si tan sólo se callara mientras te da el masaje, pero no, su boca es un oráculo y tienes que decidir si quieres pagar el precio: oír eso de que a ti lo que te gusta es sufrir y que aprendas de ella que no es cobarde y nunca ha llorado por nadie.

Pero tú sí lo haces, sobre todo ahora que te acuerdas de Darío, el que creías el último, el verdadero amor, caminabas por el parque aquella vez cuando se apareció de pronto

entre los árboles, llorabas el fracaso con tu amante anterior y Darío te ofreció compañía. Su mirada melancólica te atrapó, siempre te has enganchado a los hombres de ese mirar pues para ti la primera impresión es la que cuenta, así que le hablaste del abandono de tu amante y supiste que él también pasaba por una situación así y que vivía en el mismo edificio y no podía dormir por la fiesta de los del 14, y que no deberían permitir las parrandas en esos departamentos porque interrumpen el descanso de los vecinos, pero los lugares pequeños propician que la gente solitaria como ustedes se conozca y se cuide entre sí y eso te ofreció aquella noche, cuidarte como si estuvieras incapacitada para hacerlo y tal vez en eso tenía razón, ¿no es lo que Rosalba siempre te dice?

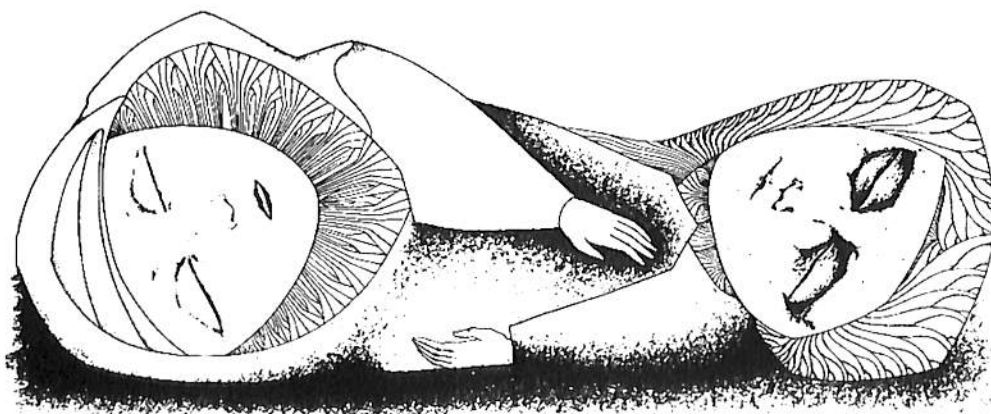
Pero de ella no quieres saber ahora, sino de las palabras que Darío te dijo aquella primera vez, que los desamores también le dolían y prefería imaginar a sus mujeres en una manta pues la que se fue de su vida era una criatura incomprendible, que él seguía creyendo en el amor, esa chispa que mueve la vida, sobre todo la suya, que sin amor no podía pintar y que ya no soportaba estar solo, que aceptaras un café para enseñarte sus cuadros porque tus ojos se parecían a los de su musa, y también te acuerdas de tu necesidad de entonces. Con Darío te dieron ganas de alejar de tu memoria aquellos seis meses de infierno, de celos y golpes, necesitabas caricias nuevas, querías que Darío te recorriera y te inventara otra historia. Fuiste a su cama buscando alivio y ahí en la pared,



*Sufe, 1967.*

encontraste algo tuyo en el cuadro de una mujer envuelta en telarañas que la mantenían atada a un árbol seco, alzaba los brazos como para escapar del calor de la hoguera bajo sus pies, la sensación de una bruja a punto de ser quemada se entremezcló con el deseo de tu piel, su mirada semejante a la tuya se trasladó de la tela a la penumbra del departamento, a la somnolencia del vino y desvelo compartidos; los ruidos de la fiesta en el edificio se volvieron la danza de los poros de tu piel respirando en otro cuerpo. El retumbar de las paredes marcaban el ritmo de la entrega a ese hombre en el que te descubriste como un animal olfateando y saboreando el falo erguido, como si quisieras devorarlo. Cuando acabó ese primer encuentro, ya estabas enganchada y la historia de esa noche duró cuatro meses.

Y ahora Rosalba está en tu recuerdo, diciéndote que las mujeres como tú están perdidas cuando se dejan llevar por la emoción de la piel, eso te dijo cuando le contaste que, con ese hombre corrías más peligro que con el anterior, porque aquel se tardó un poco más para llevarte a la cama y que esas manos finas y delgadas no le inspiraban confianza, pero no comprendiste entonces, aunque Rosalba se cansó de repetirlo, que a ti los roces leves, las manos tibias de un hombre deslizándose lentamente por tu piel, son tu perdición, que te cuidaras de las manos afiladas del pintorcito porque a ella ese tipo de manos le recordaban las de su padre, y sólo para que te alejaras del peligro, te contó del manoseo



*Siesta (detalle), 1969.*

que le hacía cuando era niña, pero no sirvió ni su desahogo ni su advertencia, aunque ella te lo repitió en cada sesión, en cada golpeo, en cada palmada, en cada estrujamiento, que tu zona de recuerdos es la piel y por eso deberías alejarte ¿tenía que recordarte lo que habías sufrido?, que no te arriesgaras otra vez y aceptaras que la carne es lo único que les gusta a ese tipo de hombres, no les importa esa que llevas dentro, ¿acaso no se han fijado solo en lo que tienes por fuera?, ¿para qué ha servido que ella moldee la redondez de tus nalgas y mantenga firme cada músculo?, ¿para que un patán cualquiera con un solo roce te lleve a la cama? Y en esa ira trataba de aclararte que tú no eras nadie para darle a ella lecciones de amor porque eso que tú vivías no se llama amor sino masoquismo.

Y olvidaste las premoniciones de Rosalba, pues necesitabas creer en tu nuevo amante. Para ti fue suficiente demostración de amor que te eligiera como su musa y que plasmara tu figura en tantos paisajes inventados con tus formas, en tantas caricias sobre tu piel, y quisiste creer que era el definitivo, el verdadero amor; no se cansaban de estar juntos y de fundir los cuerpos, nunca como contigo fue tan intensa su creación, nunca como con él fue tan intensa tu necesidad de saberte amada, deseada como un ser intangible y, mientras estabas en la oficina, lo imaginabas pintando tu recuerdo; y aquella tarde, cuando llegaste más temprano que de costumbre para celebrar el cuarto mes de amor, no podías creer lo que tenías enfrente: ahí estaba tu Darío, el de las manos largas y afiladas, envuelto en tu vestido favorito, maquillado con tus afeites, "soy una pintura viva", te dijo y esa realidad era como una caricatura tuya, y entonces te nacieron ojos para mirarte por dentro porque este cuerpo que a ti te ha dado soledad y fracasos, a él despertó el deseo de ser tú.

Pero ya no quieres andar tras el fantasma del amor, algo tendrás que hacer para sobrellevar este cuerpo hermoso. Adentro sigue taladrando la necesidad de ser tú misma, quieres ser una sola por dentro y por fuera, quieres olvidar todos esos recuerdos estallando en tu cabeza, escuchas unos pasos subiendo por la escalera y tu piel se eriza, algo se abre en tu interior, algo como un deseo de parar esa búsqueda de ilusiones, ya no más amores espejismos, ya no más oscuridad, en estos momentos sólo deseas que las manos de Rosalba se posen en tu piel como cuando eran niñas y reían, ya no más fracasos. Darío fue el último y deseas que ella te ayude a descubrir a esa mujer en penumbras porque ya no puedes, ya no quieres negarla, por eso, al cerrar la puerta, te fundes en sus brazos en busca de la memoria perdida, no lloras para que la realidad no se distorsione y ella no habla para que el silencio una los cuatro labios, las dos almas, hasta el final del tiempo. Es lo único que querías escuchar, y eso fue lo que te dijo, juntas hasta que tú, su hermosa chiquilla pueda admitir la verdad, eso fue lo último que recordaste antes de entrar al sueño. LC